



## **II DOMINGO DE CUARESMA**

*28 de febrero de 2021*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.  
**R/ Y con tu Espíritu.**

### **MONICIÓN DE ENTRADA**

Estamos ya en plena Cuaresma. Desde hace unos días podemos estar cumpliendo nuestro compromiso de intensificar y ampliar los momentos de oración.

Nos presentamos confiadamente ante el Señor. Escuchamos la voz de su Espíritu que nos pide que no prestemos oído a tantos “falsos profetas”. Queremos practicar el ejercicio liberador de apartarnos de caprichos y comodidades... Fijamos nuestra mirada en las personas que, de diversas maneras, necesitan de nosotros...

Y queremos hacerlo con una sonrisa continua: hemos sentido la presencia de Jesús transfigurado y caminamos confiados en su compañía... hemos escuchado sus palabras y queremos ser testigos de su amor en el mundo

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. **[CANTO]**

### **MOMENTO PENITENCIAL**

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen,

a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



## **ORACIÓN COLECTA**

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro del Génesis (22,1-2.9-13.15-18)**

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!»

Él respondió: «Aquí me tienes.»

Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré.»

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo «¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó: «Aquí me tienes.»

El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.»

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo –oráculo del Señor–: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



**Salmo responsorial      Sal 115,10.15.16-17.18-19**

*Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida*

**R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida**

Tenía fe, aun cuando dije: «¡Qué desgraciado soy!» Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles

**R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida**

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

**R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida**

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén

**R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida**

**Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,31b-34)**

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

**EVANGELIO:      Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,2-10)**

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.



Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

\*\*\*\*\*

Para celebrar este segundo domingo de Cuaresma, la Iglesia nos ofrece la transfiguración del Señor. **Este hecho extraordinario, que sirvió a los apóstoles para reafirmar su fe, puede ayudarnos a reafirmar la nuestra si sabemos contemplarlo.**

Los evangelistas no dejaron por escrito cuál fue el motivo de escoger solo a tres de los doce para ser testigos de la transfiguración en el monte Tabor. Ante este vacío, podemos pensar que como Jesús conocía perfectamente a sus apóstoles, al igual que nos conoce a cada uno de nosotros, sencillamente, se llevó a **los que más necesitaban** reafirmar su fe, para que después de superar sus dudas, dieran testimonio de Él ante el mundo.

Pedro, que estaba dispuesto a dar la batalla con tal de no ver a su maestro crucificado, había tenido que escuchar la corrección: *“Apártate de mí Satanás porque piensas como los hombres, no como Dios”*. Santiago y Juan, que apoyados por su madre habían pedido los dos puestos más importantes a derecha e izquierda de Jesús, habían tenido que escuchar por su parte: *“No sabéis lo que pedís”*. Y en lugar de lo que pedían, Jesús les prometió el mismo cáliz que bebería Él.

Lo que ellos vieron en el Tabor y la voz que escucharon procedente de la nube que decía: *“Este es mi hijo amado; escuchadlo”* les valió para creer sin vacilaciones y cumplir decididamente la tarea confiada por Jesús: Pedro, se encargó de ser la roca firme sobre la que se construiría toda la comunidad cristiana; Santiago sería el primero de los doce en tener el privilegio de derramar su sangre por causa del evangelio y Juan tendría que ser testigo de todas las persecuciones del primer siglo del cristianismo, hasta que muy anciano, exhaló el último aliento de su vida para decirnos: *“Dios es Amor”*.

Si en aquel momento Jesús escogió a los tres apóstoles que más necesitaban vivir su transfiguración, con seguridad, **hoy día los elegidos somos nosotros y la generación**



**actual.** Reafirmar la fe en Jesús es una necesidad en estos tiempos de superficialidad. No podemos conformarnos con ser cristianos solo por el hecho de ser bautizados o por ser descendientes de grandes practicantes; eso, aunque es muy importante, sigue siendo poco. En este momento de incertidumbre y vacilación, los cristianos debemos ser luz clara que ilumine a todos los que andan en tinieblas.

Los tres apóstoles testigos de la transfiguración nunca olvidaron aquella experiencia, en sus oídos nunca dejó de resonar el mandato de Dios: “*Este es mi hijo amado; escuchadlo*”. Ellos cumplieron este mandato hasta la muerte y luego nos lo confiaron a todos los cristianos. Ahora, somos nosotros los testigos del Señor y sobre nosotros pesa el mandato del Tabor. No tenemos motivos para dudar de que Jesús es el Hijo amado de Dios y no tenemos justificación para dejar de escucharlo, creer en Él y anunciarlo a los demás.

Este tiempo de Cuaresma es muy apropiado para que nosotros, los seguidores de Jesús, **hagamos nuestra la experiencia de la transfiguración**, nos transportemos espiritualmente al monte Tabor y contemplemos al Hijo amado de Dios, al que debemos escuchar, obedecer y anunciar a los demás. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

El Señor nos llama a la vida nueva y plena. Confiando en su bondad, y sintiéndonos necesitados de su ayuda, le presentamos nuestras súplicas.

Responderemos: Roguemos al Señor. **R/ Roguemos al Señor.**

**1.-** Por todos y cada uno de los que formamos la Iglesia: para que seamos portadores de la paz y la esperanza que encontramos en nuestros momentos de oración.

**R/ Roguemos al Señor.**



2.- Por los que gobiernan las naciones: para que sitúen en el centro de sus proyectos y acciones el bien de toda la persona humana.

**R/ Roguemos al Señor.**

3.- Por los que sufren la enfermedad, la violencia y el injusto reparto de bienes: para que descubran en Dios y en nuestras comunidades de fe un motivo para vivir con esperanza y fortaleza.

**R/ Roguemos al Señor.**

4.- Por nuestras familias cristianas: para que vivamos la presencia y el amor de Dios en el día a día.

**R/ Roguemos al Señor.**

5.- Por los que formamos esta Comunidad Parroquial: para que permanezcamos en constante búsqueda de la persona de Jesús.

**R/ Roguemos al Señor.**

Señor, escucha nuestra oración. Que el reencuentro contigo nos conduzca a servir a nuestro prójimo y a compartir con ellos el gozo del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*



**ORACIÓN FINAL**

Te pedimos, Señor,  
que esta celebración nos ayude a seguir con ánimo  
en el camino de la Cuaresma hacia la Pascua  
y a ver renovada nuestra vida cristiana  
y nuestro compromiso de cumplir tu voluntad.  
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Santa María, Madre de Dios, Ruega por nosotros.  
Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**